



Tesoro de la Juventud

LAS LEYENDAS DE LAS ESTRELLAS

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

LAS LEYENDAS DE LAS ESTRELLAS

Del libro de las narraciones interesantes

Una leyenda India

CUENTA una leyenda de los indios de California que el sol, la luna y las estrellas forman una numerosa familia. El sol es el jefe supremo que dicta su voluntad en las celestes regiones; la luna es su mujer; y las estrellas sus hijos, a los que tiene que devorar para mantenerse, cuando le es posible atraparlos. Por eso cuando el sol se levanta por la mañana huyen desfavoridas las estrellas, tan pronto como pueden, y no aparecen de nuevo hasta que aquel se mete por la boca occidental de su madriguera, por la que se arrastra hasta llegar al centro de la tierra, donde tiene su cama; pero es ésta tan estrecha que no puede revolverse y tiene que salir por el extremo oriental del mencionado escondrijo. A esta hora se va a dormir la luna.

Cada mes se aflige esta última cuando su marido devora alguna estrella, y se pinta de negro una parte de su rostro para demostrar su dolor. Poco a poco, sin embargo, vásele consumiendo la pintura, hasta que, al cabo de un mes, brilla otra vez su cara en todo su esplendor. Las estrellas son felices con su madre la luna, y celebran su paso entre ellas con cánticos y danzas. Cuando transcurre algún tiempo, vuelven a desaparecer algunas estrellas pequeñas, y la luna se viste nuevamente de luto.

ORIÓN, EL GIGANTE DEL CINTURÓN RESPLANDECIENTE

Era Orión un gigante que quería a todo trance casarse con Hero, o Merope, hija de Enopion, rey de Chío; pero éste, que miraba con malos ojos al pretendiente de su hija, a causa de su desmedida estatura, con la esperanza de desembarazarse de su molesta persona, accedió al casamiento sólo con la condición de que librase a la isla de Chío de las fieras que la devastaban. Hízolo así Orión; pero su presunto suegro, negóse a cumplir su promesa, y le hizo arrancar los ojos. Entonces Orión fue guiado por un herrero, a quien llevaba a cuestas, al lugar más a propósito para contemplar cara a cara el sol naciente; y habiendo vuelto hacia él las vacías cuencas de sus ojos, recobró la vista.

Según una leyenda, Diana, celosa de él, mató a Orión con sus dardos; y según otra, su muerte fue producida por la mordedura de un escorpión que se alzó del suelo para castigarle por jactarse de sus proezas como cazador. Transportado a los cielos brilla aún en el firmamento como una constelación de siete estrellas, con un cinturón reluciente ceñido a la cintura; y no lejos de él se ve a su perro Sirio. Hállasele cerca de los pies del Toro, y se le representa a veces con una maza o una espada en la mano, y provisto de un escudo. Uno de los hechos que se le atribuyen es la construcción de un dique, en la costa de Sicilia, para contener las aguas; y otro, el haber fabricado un palacio para Vulcano en el interior de la tierra, pues era muy entendido en el trabajo del hierro.

EL CAN MAYOR

Cerca de Orión, entre la Vía Láctea y la Liebre, encuéntrase el Can Mayor de Orión, que contiene una estrella muy brillante, llamada Sirio. La vista de esta estrella servía de aviso y prevención a los egipcios, a la manera que un buen perro guardián de una casa previene a sus amos la aproximación de cualquier peligro exterior. El Can Mayor no puede ladrar, pero su brillante luz indicaba a los egipcios la aproximación de algún acontecimiento funesto.

Cuando veían la estrella por la mañana temprano, sabían que el Nilo no tardaría en salirse de madre; por eso algunos la conocían con el nombre de « Estrella del Nilo ». Claro es que, por entonces, no se sabía una palabra acerca de las fuentes de este río, porque nadie las había descubierto. Muchas veces, para indicar lo que era preciso hacer al verlo, pintaban el Can Mayor como un hombre con cabeza de perro, con una olla entre las manos, una pluma debajo del brazo, y con alas en los pies, dejando atrás a un ganso y una tortuga. Los griegos y romanos asociaron al Can Mayor con los rigurosos calores del verano, diciendo de él que quemaba los campos y mataba las abejas; y en honor suyo dieron a esta época del año el nombre de Canícula, que aun conserva en nuestros días.

UNA NUMEROSA FAMILIA

Existen cuatro constelaciones en el cielo que constituyen una familia completa. Casiopea es la madre; Cefeo el padre; Andrómeda la hija; y Perseo el yerno, que tiene terca de sí a su alado caballo, Pegaso. Casiopea cometió la necedad de decir que era más bella que las Nereidas, y las airadas ninfas, en venganza, lograron que Neptuno enviase un monstruo marino a devastar la Etiopía, o Topa, donde Casiopea habitaba, por haberse casado con el rey Cefeo, de este país. En otro lugar se relata la historia del peligro que corrió Andrómeda, de ser devorada por el monstruo y de cómo fue salvada por Perseo. Cefeo, el marido de Casiopea, se hizo a la vela con los farra osos Argonautas.

Casiopea fue representada por los antiguos en una constelación austral de trece estrellas, sentada en su trono, sosteniendo en sus manos una palma. A su lado se halla Cefeo. Casiopea, que es el nombre de la constelación, puede ser reconocida fácilmente en el cielo, porque las estrellas que la componen forman una « M », o una « W », según otros.

OSA MAYOR

Al contemplar este grupo de estrellas que no se pone jamás en el hemisferio Norte, la gente ha creído ver en ellas objetos muy diferentes. Los griegos le llamaban « El carro »; los antiguos galos, « El Carro de Arturo »; los norteamericanos, « El Cazo »; los ingleses, « La Carreta de Carlos », o « El Oso Grande ». Hay, en realidad, dos constelaciones que llevan el mismo nombre: La Osa Mayor y la Osa Menor. Veamos cómo explica la leyenda su situación en el cielo.

Júpiter y Calisto tenían un hijo llamado Arcas. Juno, que sentía celos de Calisto, convirtióla en una osa, y su hijo, que nada sabía, estuvo a punto de matarla. Entonces Júpiter, a fin de substraerla a los peligros de los cazadores, convirtióla en una constelación. El reino de Arcas fue Arcadia, país dichoso donde el rey enseñaba a sus súbditos a roturar el suelo e hilar la lana. Un día, mientras cazaba, encontróse con una ninfa de las selvas, la cual estaba consternadísima porque el árbol que le estaba confiado hallábase en peligro de ser arrastrado por la avenida de un río. Arcas salvó la vida del árbol, desviando la corriente, y se casó con la ninfa, dejando, al morir, el reino a sus tres

hijos. Cuando murió Arcas, Júpiter le convirtió en un oso, como a su madre, y le colocó al lado de ella en el cielo, en forma de constelación.

LAS PLÉYADAS

Estas siete estrellas se hallan íntimamente ligadas con siete hermanas bellísimas, hijas de Atlas, llamadas Electra, Maya, Alción, Taicete, Celeno, Merope y Esterope. Todas ellas se casaron con dioses, excepto Merope, cuya luz no tiene tanto brillo, por haber sido esposa de un mortal, llamado Sísifo, rey de Corinto. La luz de Electra disminuyó también de intensidad a causa del dolor que le causó la caída de Troya, fundada por su hijo Dardano.

La palabra Pléyadas viene de una voz griega que significa « navegar ». A causa también de su asociación con Ver, palabra que significa la primavera, en el hemisferio Norte, son conocidas además estas estrellas con el nombre de Virgílias. Desde los tiempos más remotos, las fiestas y estaciones solían relacionarse con la salida de las Pléyadas.

Cuenta la historia que, en Beocia, el gigante Orión dedicóse a perseguir a estas siete hermanas; pero las súplicas de éstas hallaron favorable acogida en el Olimpo, y fueron convertidas en palomas, librándose de esta suerte de su persecución. Ahora están situadas a respetable distancia de él, en las regiones celestes, a espaldas del Toro, y detrás de sus cuernos protectores, que las defienden de los ataques de Orión.

HÉRCULES CON SU MAZA

Hércules, el héroe famoso, hijo de Júpiter, estaba destinado, como es natural, a ser entronizado entre los dioses en el cielo; por eso le asignaron los griegos un puesto de honor, con su maza en la mano derecha, y una rama de manzano en la izquierda, en memoria de las manzanas de las Hespérides, y arrodillado teniendo a sus pies una lira. Refiere la leyenda, que hallándose un día Hércules combatiendo con piedras, acabáronsele éstas. Entonces Júpiter, viendo el peligro en que su hijo se hallaba, hizo caer un chaparrón de guijarros redondos. Hércules agachóse a recogerlos y arrojándolos a sus enemigos, derrotólos. Por eso se le representa arrodillado.

Muchas son las historias que se cuentan acerca de sus proezas y de su maravillosa fuerza física; pero las más portentosas fueron sus doce trabajos, con motivo de los cuales, el oráculo de Delfos prometióle la inmortalidad si los llevaba a feliz término. Fueron estos trabajos dar muerte al león de Nimea, a la Hidra o serpiente acuática, y a las aves monstruosas; capturar un ciervo que tenía las pezuñas de bronce y las astas de oro, el jabalí de Erimanto, el toro loco de Creta, las yeguas de Diomedes, los bueyes de Gerión y el Cerbero, perro guardián del infierno; apoderarse del cinturón de Hipólito y de las manzanas de oro de las Hespérides. Quemado por propia voluntad en una pira, su espíritu fue transportado en una nube al Olimpo, donde se casó con la diosa Hebe, obteniendo así la inmortalidad.

W. M. JACKSON, INC., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

